



PARTICIPACIÓN / POLÍTICA / PROPUESTAS
de los jóvenes camino al
bicentenario de la independencia

j2016.mapas.org.ar | www.mapas.org.ar

Los jóvenes, lo colectivo y los rumbos del país: 16 entradas para debatir camino al bicentenario de la independencia de la patria



Juventud y Patria forman una pareja cuyas resonancias nos interpelan en este tiempo. Atravesando los bicentenarios latinoamericanos, y en el ínterin que va de la conmemoración de la Revolución de Mayo al aniversario de la declaración de la independencia argentina, encontramos una oportunidad: proponer a un colectivo de actores, y proponernos a nosotros mismos, un ciclo de reflexión sobre la juventud y su encuentro con lo colectivo y la política.

Lo dirigimos a los jóvenes y a todos, en la medida en que a todos se nos abre la posibilidad de ser generación. Por eso diseñamos la iniciativa de reflexión J2016, con la intención de circular una serie de materiales e insumos sobre estos temas.

Ahora, en esta semana de la independencia, elaboramos estos disparadores, que proponemos trabajar y debatir a lo largo de los próximos meses.

La invitación entonces, es a recorrer 16 claves en torno a los jóvenes, lo colectivo y proyecto de país. Una serie de entradas posibles. Aún parciales, iniciales, en construcción y, seguramente, por completar. Ejes discutibles y para discutir en las organizaciones y realidades que, como sociedad en general y jóvenes en particular, vivimos y nos atraviesan.

Los jóvenes, lo colectivo y las distintas maneras de vivir lo público, lo político y lo democrático, nos presentan el desafío de interpretar en qué y cómo aparece lo específico de la juventud en temas centrales y estructurales para el conjunto de la sociedad.

Intentan ser recorridos en tiempo presente, pero tensionando el tiempo. Con perspectiva histórica y construcción de porvenir. Con mirada que apueste a complejizar tanto como a posibilitar la acción. Invitando, entusiasmando y responsabilizando a la vez.

El horizonte de felicidad colectiva, cuya oportunidad se presenta ante nosotros, tiene y tendrá sentido en la medida en que seamos capaces de pronunciar palabras que sostengan nuestras decisiones.

1

En la etapa actual de la Argentina, los espacios de construcción colectiva -mediaciones organizativas, identitarias, de pertenencia, de participación, de trabajo conjunto, de **articulación**- están atravesados, traccionados, interpelados por la disputa en torno a la igualdad en el país y en Latinoamérica. Los jóvenes en su conjunto tienen un lugar, algo que decir, tareas para hacer, propuestas para encaminar, en esta pelea que los interpela como protagonistas, implicados y testigos de un nuevo ciclo histórico.

2

Lo colectivo como tarea, la aventura de asumir junto a otros compromisos y responsabilidades en la concreción de un proyecto de país con igualdad e inclusión, se constituye en cada momento de la historia, cuando hombres y mujeres toman la decisión de asumirse *parte* e involucrarse en conflictos centrales para la vida de *todos*. A dos siglos de la independencia de nuestra patria se nos presenta el desafío de reconocernos en el largo camino de actualización y consolidación de esa libertad inicial. Hoy más que nunca, la efectivización de la nuestra independencia, la construcción colectiva de nuestros propios senderos, leyes y destino, se juega en la profundización de la igualdad en términos concretos y materiales, de justicia social. La historia invita a todos y, especialmente, a los jóvenes a reconocerse como actores y (re)creadores de las condiciones políticas para el avance de los derechos, la participación y la vida de los sectores populares en nuestro país.

El rol histórico de la juventud y sus desafíos, no se remontan tan sólo a una mirada sobre la historia como “lo pasado”; suponen la construcción acá y ahora de los actores y las decisiones que definirán el porvenir y la felicidad de nuestro pueblo.

3

Los jóvenes son protagonistas directos de los cambios y transformaciones que hoy vivimos como país. Desde la organización, la militancia, la participación pero también -y sobre todo- desde su día a día y su condición de ciudadanos. La proyección de los logros de esta etapa y la realización de nuevas conquistas supone, en buena medida, que las grandes mayorías, jalonadas por sus jóvenes generaciones que hoy están animándose al compromiso público y político, puedan mantenerse de pie y salir adelante.

4

El miedo es y ha sido en nuestro país, un mecanismo de disciplinamiento para las mayorías muy efectivo y penetrante: miedo a la muerte, miedo a la inflación, miedo al desempleo, miedo a la política, miedo a la inseguridad. Hoy, desde distintos lugares y tribunas (articulados de manera central por los medios de comunicación concentrados) se vuelcan todos estos miedos, no exclusiva pero si especialmente, en

la figura de los jóvenes vinculados a los sectores populares y a la política. Es necesario proponer un imaginario diferente que también supere las versiones “populares” o reaccionarias que plantean una idea de los jóvenes como un sector aparte de la sociedad (ya sea desde la lógica del enfrentamiento y la exclusión o desde el reconocimiento identitario).

5

Las grandes etapas históricas de nuestro país pueden leerse como momentos de tensión y disputa entre el miedo que se trata de imponer para allanar el camino a un modelo de país para pocos y la participación de las mayorías populares para ampliar y sostener la democracia. En cada capítulo, se crearon actores, modos de organizarse, formas de movilización. En esa genealogía de la participación y la lucha por la democracia en Argentina, la juventud ha tenido un lugar fundamental en cada período. Los jóvenes siempre han sido, además, un sector atacado y vulnerado porque son también, el grupo con más posibilidades, tiempo, energía y resto para dar batalla.

6

Por todo esto, en Argentina y América Latina ser joven hoy es, más que nunca, estar *de ida*, en la propia vida y como miembro de la sociedad y sus colectivos. Implica atravesar, aprovechar, disfrutar un margen de tiempo que la sociedad provee y el estado debe garantizar para asumir, en las propias manos, las decisiones que llevan a la madurez y la vida adulta.

7

Las organizaciones son un momento en la vida de los jóvenes y de la sociedad, que supone encarar junto con otros, las decisiones fundamentales para la defensa de los derechos y el ejercicio pleno de la ciudadanía. Organización y participación definen los rumbos de lo colectivo. Las organizaciones expresan lo colectivo: maneras de encontrarse y reconocerse en lo común. Con una misma identidad y proyectos compartidos, problemas comunes y potencialidades aunadas. Creando organización se organiza la creación nuevas posibilidades. Por eso las organizaciones son canales e interlocutores de las políticas públicas y el protagonismo público y político de los jóvenes.

8

Reclamos y reivindicaciones históricas hoy adquieren carnadura y canalización en torno a decisiones políticas y presencia pública del estado; que reconoce, de manera abierta y en camino, la agencia histórica de los jóvenes. Las condiciones políticas del momento brindan un lugar central a los jóvenes, al tiempo que exigen de parte de éstos asumir la responsabilidad y la invitación a formar parte de la adultez política de un país.

9

Las oportunidades históricas que hoy vivimos como sociedad son fruto de logros y luchas anteriores. Toda una generación de argentinos ha nacido y crece con conquistas democráticas y populares consumadas (teniendo más cercanía la serie que va desde la reapertura democrática hasta los logros más recientes en el plano social y laboral, pasando por las políticas de estado en torno a los derechos humanos) que si bien son parciales, en muchos casos marcan pisos para nuevas concreciones. Buena parte de la tarea política y formación de nuevas generaciones de dirigentes supone reconocer los avances de este tiempo y logros de periodos anteriores (hoy

naturalizados) como una construcción política a defender, apropiarse y profundizar. Un devenir histórico en el cual los jóvenes de esta etapa están llamados a intervenir y dejar su huella dando forma a una memoria de la justicia social y la felicidad colectiva en nuestro país.

10

La experiencia de interpretar la realidad, de crear marcos para tomar decisiones en la vida personal y colectiva, han marcando gran parte del trayecto biográfico de cada uno y de nuestras organizaciones, con el componente primordial de sobrevivencia: apenas aguantar. En términos de acción colectiva, tenemos hoy, como conjunto, el desafío construir elementos, capacidad y posibilidad de sobre-con-vivir: vivir y *algo más* que vivir. La camada de jóvenes que hoy ingresa a la política y a espacios de participación es fruto de tiempos de avances. En sus hombros, no recae -necesariamente- el peso de imaginarios y repertorios resistenciales y de repliegue de etapas anteriores. Tienen otras herramientas y traen al ruedo nuevos repertorios y nuevas formas de apropiarse de los heredados.

11

Esta realidad invita a poner de manera especial la mirada a los modos de estar juntos, encontrarse, reconocerse, actuar y dar respuesta que son propios de los jóvenes pero que no necesariamente tienen que ver con el mundo de las organizaciones sociales, políticas y culturales. Estar atentos al ancho mundo más allá de las organizaciones y los organizados. La participación y militancia de los jóvenes no agota la tarea política de construir un reconocimiento colectivo que incluya a las mayorías de jóvenes en tanto ciudadanos y trabajadores.

12

El estado y el trabajo vuelven a tener una presencia significativa y conflictiva en la sociedad argentina. Esta dupla clave para la constitución de la ciudadanía de los sectores populares, plantea una propuesta de inclusión específica (limitada y mejorable) para la juventud a través del empleo y el salario. El mercado también ofrece a los jóvenes un tipo de inclusión, pero que tiene como costo la vulneración de derechos y el deterioro de la igualdad. **Los jóvenes tienen presente y la sociedad tiene futuro en la medida en que la relación entre estado y trabajo se fortalezca** garantizando que el perfil económico productivo con eje en la industrialización incluya a los jóvenes en pleno ejercicio de sus derechos y su dignidad como trabajadores.

13

El conjunto de las políticas públicas de trabajo, educación, recreación, salud, cultura e inclusión social impactan de manera cotidiana y directa en la vida de los jóvenes y sus derechos. Las políticas de juventud con mirada integral e integradora, cumplen un papel fundamental en este escenario y aportan, desde una mirada transversal, a la constitución de los actores y de la fuerza colectiva para ir por más.

Así mismo, políticas de inclusión (y el componente inclusivo de cada una de las áreas de política listadas) son espacio privilegiado para construir inclusión política. El interrogante central es cómo los mecanismos y medidas de inclusión y reconocimiento se traducen en fuerza política para sostener y proyectar los derechos. Los jóvenes y sus formas de organizarse y estar juntos tienen una parte importante en esa historia.

14

Políticas de juventud en general, espacios de formación, instancias de promoción de la organización y participación juvenil, tienen el desafío de asumir la centralidad del derecho de los jóvenes de sectores populares al placer, el disfrute y la diversión. Frente a discursos que condenan el goce y la evasión en nombre del esfuerzo o el mérito, frente a las soluciones por derecha al cuestión de las drogas y adicciones, es necesario generar propuestas de inclusión juvenil que comprendan la importancia del placer y el tiempo libre como estructurantes de la identidad y subjetividad humana. Está en juego -y toca de cerca a todos los actores de la arena pública y política- la generación de políticas públicas para que este derecho pueda ser ejercido y vivido sin poner en riesgo la propia vida.

15

Vivimos tiempos de apuestas para América Latina como pueblo y como región estratégica en el nuevo escenario mundial. Es necesaria una integración desde lo económico, lo social, lo político y lo cultural que promueva el desarrollo de nuestros países y garantice para los jóvenes, la inclusión a través del trabajo y el salario, como condición para la constitución de una ciudadanía regional.

16

En este país y este continente, en este momento de la historia que invita al compromiso y a la disputa por mayor justicia social, los jóvenes son, acá y ahora, el *plus* de entusiasmo con el que la sociedad cuenta para salir adelante. Su dignidad, la consolidación de sus derechos y su acceso a la vida colectiva, influyen de distintas maneras en ampliación márgenes para la proyección del desarrollo como nación. No se trata del patrimonio exclusivo de una edad o un sector, si no de un proceso sociocultural de resonancias políticas que nos involucra a todos. Es fundamental sostener el entusiasmo y convertirlo en concreciones; construir los actores para dar las batallas, celebrar los derechos conquistados e ir por más. La igualdad de todos y la felicidad de las mayorías están en juego. Una parte importante del resultado de este partido depende de la posibilidad de los jóvenes de jugar salir a la cancha.

A lo largo de las próximas semanas, en el Facebook de J2016 y por esta vía mail, los invitamos a reflexionar conjuntamente cada uno de estos puntos.

Desde MAPAS iremos proponiendo aportes y elementos de referentes de diversos ámbitos para construir esta reflexión colectivamente.

Los interesados en más información pueden escribir a mapas@mapas.org.ar o entrá a j2016.mapas.org.ar